

LA CUESTION HAITIANA EN SANTO DOMINGO

**Wilfredo Lozano
(Editor)**

FLACSO - Biblioteca



FLACSO

 **North-South Center**
UNIVERSITY OF MIAMI

Migración
Internacional,
Desarrollo
y Relaciones
Inter-Estatales
entre
Haití y
República
Dominicana

LA CUESTION HAITIANA EN SANTO DOMINGO

*Migración Internacional, Desarrollo y Relaciones
Inter-Estatales entre Haití y República Dominicana*

UNIVERSIDAD DE MIAMI

LA CUESTION HAITIANA EN SANTO DOMINGO

**Migración Internacional, Desarrollo
y Relaciones Inter-Estatales entre Haití y República Dominicana**

Wilfredo Lozano
Editor

**Carmen Cedeño
Carolle Charles
André Corten
Carlos Dore
Christian Girault
Cary Héctor
Fernando Houellmont Despradel
Wilfredo Lozano
Frank Moya Pons
Max Puig
Rubén Silié
Ramón Antonio Veras**



**Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Programa República Dominicana**

Centro Norte-Sur, Universidad de Miami

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
Programa República Dominicana
Apdo. Postal 332-9
Santo Domingo, República Dominicana
Tel.: (809) 541-1162
Fax: (809) 541-1162

La cuestión haitiana en Santo Domingo: migración internacional, desarrollo y relaciones inter-estatales entre Haití y República Dominicana / Carmen Cedeño ... [et al.]; Wilfredo Lozano, ed. Santo Domingo: FLACSO: Centro Norte-Sur de la Universidad de Miami, 1993.

293 p.

1. República Dominicana - Emigración e inmigración. 2. Haití - Emigración e inmigración. 3. República Dominicana - Relaciones con Haití. 4. Haití - Relaciones con República Dominicana. I. Cedeño, Carmen. II. Lozano, Wilfredo, ed.



325.27294097293
C969n

© 1992
Programa FLACSO República Dominicana
Centro Norte-Sur, Universidad de Miami
ISBN 84-600-8614-3

Edición: Wilfredo Lozano

Composición, diagramación y portada: Josie & Julio Hiraldo

Traducciones: Rosa Inés Bueno y Leyda Margarita Piña

Impreso en: Amigo del Hogar

Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización escrita.

Impreso en República Dominicana

Esta publicación se realiza gracias al apoyo del Centro Norte-Sur de la Universidad de Miami.

INDICE

Dedicatoria	9
Presentación	11

PRIMERA PARTE

Nación, Frontera y Migraciones Internacionales

I. Las tres fronteras: Introducción a la frontera domínico-haitiana	17
<i>Por Frank Moya Pons</i>	
1. Introducción	17
2. Breve historia de la frontera	18
3. Las tres fronteras	20
4. Conclusiones	31
II. Contribución a la bibliografía acerca de la frontera domínico-haitiana, la presencia haitiana en Santo Domingo y las relaciones domínico-haitianas	33
<i>Por Frank Moya Pons</i>	
III. Las relaciones entre la República de Haití y la República Dominicana: un enfoque geográfico	69
<i>Por Cristhian Girault</i>	
1. Una situación geopolítica particular: "la Doble Insularidad"	69
2. Trazar la frontera y cerrarla	72

3. Un mismo ecosistema. Dos niveles de desarrollo	75
Referencias bibliográficas	77
IV. Agricultura e inmigración:	
La mano de obra haitiana en el mercado de trabajo rural dominicano	79
<i>Por Wilfredo Lozano</i>	
1. Introducción	79
2. Crisis agraria e inmigración extranjera	80
3. Cuantificación de la presencia haitiana en la agricultura dominicana	84
4. El proceso de incorporación de la mano de obra haitiana al mercado de trabajo rural dominicano	87
5. Capitalismo, campesinado e inmigración haitiana: los casos del café y del arroz	90
6. La segmentación del proletariado rural y la inmigración haitiana	95
7. Fracciones de clase, proletariado agrícola e inmigración	99
Referencias bibliográficas	103
V. Contratos y reclutamiento de braceros: entradas clandestinas o repatriación	107
<i>Por Ramón Antonio Veras</i>	
1. Introducción	107
2. El fenómeno migratorio	107
3. La inmigración en la República Dominicana	109
4. La inmigración haitiana	110
5. Legalidad e ilegalidad de los inmigrantes haitianos en la República Dominicana	111
6. Interpretación de los acuerdos firmados entre Haití y la República Dominicana para la entrada de braceros a la República Dominicana	114

7. Precedentes de otros acuerdos firmados entre Haití y la República Dominicana para la entrada de braceros haitianos a la República Dominicana	116
8. Conclusiones: las repatriaciones	117
Referencias bibliográficas	119
Apéndice de documentos	120
VI. Migración haitiana y trabajo en la República Dominicana: ¿esclavitud o capitalismo?	123
<i>Por Carlos Dore y Cabral</i>	
1. El debate esclavitud versus capitalismo	123
2. Trabajo no libre	125
3. Otros elementos para conceptualizar el trabajo de los haitianos y de los dominicanos de origen haitiano	126
4. Causas y consecuencias de la teoría de la esclavitud.....	129
Referencias bibliográficas	132

SEGUNDA PARTE
Relaciones Jurídicas,
Prejuicio e Inmigración

VII. La nacionalidad de los descendientes de haitianos nacidos en la República Dominicana	137
<i>Por Carmen Cedeño</i>	
1. Introducción	137
2. La nacionalidad en los derechos haitiano y dominicano	137
3. El conflicto de nacionalidad haitiana y dominicana	141
4. El problema de los documentos probatorios de la nacionalidad.....	143

VIII. La raza: una categoría significativa en el proceso de inserción de los trabajadores haitianos en República Dominicana	145
<i>Por Carolle Charles</i>	
1. Introducción	145
2. Formación sociocultural de la raza	146
3. Formación de la raza en la República Dominicana	149
4. Raíces históricas de la formación de la raza	152
5. Los haitianos en la República Dominicana	154
6. Funcionamiento de la división cultural del trabajo: conversión del haitiano en "el otro"	158
7. Conclusión	159
Referencias bibliográficas	162
IX. República Dominicana: atrapada en sus percepciones sobre Haití	169
<i>Por Rubén Silié</i>	
1. Introducción	169
2. La formación del prejuicio antihaitiano	170
3. Prejuicio e inmigración	174
4. Prejuicio y relaciones internacionales	177
Referencias bibliográficas	188
TERCERA PARTE	
Política Migratoria y Relaciones Inter-estatales	
X. Política migratoria y sociedad rentista	193
<i>Por André Corten</i>	
1. Introducción	193
2. Historia de dos sociedades rentistas	194
3. Dos corrientes de opinión sobre la cuestión haitiana	201

4. El análisis neoliberal	204
5. Crítica al análisis de Bernardo Vega	208
6. La formalización de las relaciones entre Haití y República Dominicana	211
7. Conclusión	216
Referencias bibliográficas	218
XI. Construcción democrática post-autoritaria en Haití y Relaciones dominico-haitianas una articulación problemática	225
<i>Por Cary Héctor</i>	
1. Introducción	225
2. Causas y consecuencias de la construcción democrática post-autoritaria en Haití (1986-1991)	226
3. Nuevo orden democrático y transnacionalización	229
4. Integración económica y solución de la cuestión haitiana en República Dominicana	238
5. Perspectivas	241
Referencias bibliográficas	243
XII. Haití y República Dominicana: un esquema de relaciones puesto en entredicho	245
<i>Por Max Puig</i>	
1. Introducción	245
2. De Trujillo a Bosch: la dinámica de las relaciones domínico-haitianas	246
3. Del duvalierismo a la nueva esclavitud	250
4. Las relaciones inter-estatales y las denuncias de Americas Watch	253
5. Capitalismo e inmigración en la nueva situación mundial	258
6. Los "Macoutes" en la República Dominicana	262
7. El tono de las declaraciones oficiales	264
Referencias bibliográficas	268

XIII. El nuevo orden internacional y las relaciones dominico-haitianas	269
<i>Por Fernando Houellmont Despradel</i>	
XIV. La cuestión haitiana en República Dominicana: balance crítico	275
<i>Por Wilfredo Lozano</i>	
1. El debate	275
2. Una nueva agenda para la investigación	280
 Autores	 283

IV

AGRICULTURA E INMIGRACION: LA MANO DE OBRA HAITIANA EN EL MERCADO DE TRABAJO RURAL DOMINICANO

Por Wilfredo Lozano

1. Introducción

El debate sobre la cuestión haitiana en Santo Domingo ha puesto a la orden del día la discusión sobre el impacto de la mano de obra inmigrante haitiana en la agricultura nacional. Medios de comunicación, políticos profesionales, empresarios y académicos especulan acerca de su peso numérico, las causas que determinan su masiva presencia en las actividades agrícolas no azucareras y sus implicaciones para el desarrollo nacional.

Las informaciones sistemáticas disponibles son muy precarias y no permiten establecer una evaluación definitiva de la situación. ¿Qué nos revelan sin embargo las evidencias? Ciertamente, establecen que la presencia de la mano de obra haitiana en la agricultura dominicana es masiva, en cultivos específicos que demandan mucha mano de obra temporaria, como es el caso de la cosecha del café; pero también ponen de manifiesto que el acceso de los jornaleros haitianos a las actividades agrícolas no azucareras depende mucho de la naturaleza de los cultivos, del tipo de relaciones sociales y económicas en torno a las cuales se organiza su producción, como de sus características agrosociológicas (la estacionalidad o permanencia de su producción a lo largo del año, etc.).

En el presente texto nos proponemos evaluar el impacto de la inmigración de fuerza de trabajo haitiana en la agricultura dominicana, sistematizando las pocas estadísticas existentes en un marco de hipótesis generales que permita interpretar los procesos históricos y estructurales que han determinado este masivo flujo de mano de obra inmigrante al mercado de trabajo rural dominicano.

2. Crisis agraria e inmigración extranjera

Hasta los años setenta la presencia de la mano de obra haitiana en el mercado de trabajo rural dominicano se concentraba casi exclusivamente en el corte de la caña,¹ pero desde mediados de los setenta la presencia de dicha mano de obra en la agricultura dominicana ha ido adquiriendo un carácter masivo. Antes de este flujo de jornaleros haitianos, la demanda de mano de obra rural asalariada era cubierta por un semiproletariado agrícola estrechamente vinculado a la agricultura campesina de subsistencia y por un no menos importante sector de proletarios agrícolas dominicanos sin acceso a la tierra.² Con la nueva situación creada por la presencia masiva de jornaleros haitianos en el mercado de trabajo rural dominicano, la dinámica misma de la agricultura dominicana se ha transformado. ¿Como se llegó a esta situación?

La incorporación de jornaleros haitianos a la agricultura dominicana es el fruto de procesos estructurales que involucran las economías de ambos países en sus sectores agrarios. Ubicándonos en una doble perspectiva, coyuntural y de largo plazo, podemos reconocer que en los años ochenta la tradicional economía dominicana de exportación sufrió un colapso, ante la caída general de los precios del mercado mundial,³ siendo distintas las respuestas, según la naturaleza de los cultivos de exportación de que se tratase.

Debemos considerar también un factor de carácter sociodemográfico, que interviene en la explicación del flujo masivo de jornaleros haitianos al mercado de trabajo rural dominicano. Se trata de la crisis de la agricultura campesina haitiana. Si bien es cierto que dicha crisis en los últimos años ha llegado a un agudo recrudecimiento, no lo es menos el hecho de que el campesino haitiano se encuentra expuesto a un dramático proceso de "extorsión secular" por parte del estado "rentista" (Báez Evertsz, 1985;

-
1. En zonas y cultivos muy específicos la mano de obra haitiana desde los años cuarenta del presente siglo ha tenido una presencia relativa. Nos referimos a la cosecha cafetalera en la provincia de Barahona, o las actividades arroceras en Montecristi y Dajabón. Pero hasta los años setenta, y más propiamente en los ochenta, esta presencia siempre fue marginal, en relación a la mano de obra dominicana. Para una visión del peso de la mano de obra haitiana en los años cuarenta véase a Chardón (1946).
 2. Sobre la problemática del trabajo asalariado en la agricultura dominicana véase a Lozano (1985); Corten (1985); Bendezú (1982).
 3. Para un análisis de la crisis de los ochenta en sus aspectos macroeconómicos véase a Ceara (1984). Un análisis del efecto de la crisis en la agricultura se encuentra en Espinal (1987) y en Sánchez Rosa (1991)

Girault, 1985; Corten y Tahon, 1989) haitiano y de sus tradicionales burguesía y oligarquía comerciales. Debemos distinguir, pues, los elementos más recientes de la crisis agraria haitiana de su tendencia de largo plazo, pero sobre todo apreciar que en el largo plazo la crisis agraria haitiana fortalecía las tendencias históricas al éxodo (Allman, 1981), y por vía de consecuencia potenciaba la incorporación masiva de mano de obra inmigrante a la economía azucarera dominicana.⁴ Sólo cuando ésta última y la agricultura dominicana en su conjunto entraron en crisis, se fortaleció la tendencia a la masiva incorporación de mano de obra haitiana en cultivos dominicanos no azucareros.⁵

En este último caso, la mayoría de la mano de obra haitiana que se incorporaba a dichos cultivos era esencialmente el producto de la tendencia secular del circuito migratorio azucarero. De aquí que los jornaleros haitianos incorporados a la producción agrícola no azucarera en República Dominicana fuesen principalmente residentes y domínico-haitianos. En mucho menor medida dichos trabajadores inmigrantes procedían directamente de Haití.⁶ De esta forma el efecto coyuntural del recrudecimiento de la crisis del campesinado haitiano en los ochenta, lejos de lo que el sentido común indica, actuó de manera mediada y limitada en el mercado laboral rural dominicano, precisamente a consecuencia de los efectos acumulados de su crisis secular (Moral, 1961; Lundahl, 1979).

Es cierto que la crisis azucarera dominicana, como la crisis agraria en general, permiten apreciar los factores de atracción de mano de obra haitiana por la agricultura no azucarera dominicana, pero esto representa una situación muy desigual, según el tipo de cultivos al que tenga acceso el jornalero haitiano, en función de sus condicionantes tecnológicos y económicos, y el tipo de relaciones sociales predominantes. A esto debemos añadir factores estructurales de largo plazo que permiten apreciar la estrecha

4. Para un análisis de los orígenes de la inmigración de trabajadores haitianos a la zafra azucarera dominicana lo mejor sigue siendo el estudio de Del Castillo (1978). El proceso contemporáneo se encuentra muy bien analizado por Báez Evertsz (1985). Debe consultarse también a: Castor (1983), que proporciona una interpretación diferente.

5. Detalles de este proceso para el caso de la cosecha dominicana del café se encuentran en Oficina Nacional de Planificación (ONAPLAN) (1985). Un pormenorizado análisis del proceso de incorporación de la mano de obra haitiana a la cosecha de café en Dominicana lo realizamos en Lozano y Báez Evertsz (1985).

6. Lozano y Báez Evertsz (1985). El caso de la cosecha arrocerera es distinto, pues como veremos más adelante, la mano de obra haitiana en dicho cultivo se concentra en la Línea Noroeste en República Dominicana, siendo además en dicha zona muy alta la migración temporaria de trabajadores haitianos procedentes directamente de Haití. Véase al respecto a Lozano (1990).

relación existente entre el flujo de jornaleros haitianos a la agricultura dominicana no azucarera, la crisis del minifundismo precarista y el éxodo campesino hacia las ciudades.

En el caso azucarero, la crisis fue tan profunda que obligó a la baja de la producción, la reducción de las áreas de siembra y su reconversión en campos de cultivos alternativos, como la piña, lo cual redujo los niveles de demanda de fuerza de trabajo para el corte. Esto determinó una presión hacia la salida del circuito productivo azucarero del excedente de mano de obra haitiana que ya se encontraba integrada nacionalmente a dicha economía en los bateyes.⁷ En el caso del café no ocurrió así y los volúmenes de producción se mantuvieron relativamente iguales, con el agravante de la crisis de los pequeños y medianos productores campesinos, muchos de los cuales entraron en ruina. En el caso del tabaco, la crisis aceleró el proceso de diferenciación económica y social de los productores, incentivándose nuevas líneas de exportaciones de tabaco para mercados selectivos y altamente competitivos, como es el del mercado de cigarros de calidad en Europa y Norteamérica.

En el caso de la producción para el mercado interno, se advierten también situaciones muy distintas, según la naturaleza económica y social de los cultivos. En el arroz, cultivo altamente capitalista, la crisis se expresó en el aumento de los costos de producción (Espinal, 1987; Sánchez Roa, 1991), lo cual, si bien no redujo drásticamente los volúmenes de producción, produjo una tendencia a la baja en los niveles de rentabilidad. Del lado campesino, la crisis agravó la situación del minifundismo y del pequeño productor, tanto en la perspectiva de sus posibilidades de reproducción interna como economías doméstico-familiares, como en sus vínculos con el mercado. Esto último aceleró la dinámica del éxodo hacia las ciudades por parte de los pobres del campo. Con esta situación, en determinadas regiones como el sur (específicamente en provincias como Barahona), y en el mismo Cibao Central y Oriental (en provincias como La Vega y María Trinidad Sánchez), en determinados momentos del año agrícola se comenzó a

7. Como se verá en los próximos apartados, estos mismos elementos ponen de manifiesto un elemento no siempre ponderado en su justa medida: la mayoría de la mano de obra haitiana incorporada a la cosecha en cultivos como el arroz, y sobre todo el café, son trabajadores haitianos procedentes de los bateyes azucareros, con varios años de residencia en el país, no tanto inmigrantes temporarios recientes. Otro elemento determinante es el hecho de que dichos trabajadores inmigrantes han producido ya una generación de descendientes, muchos de los cuales se encuentran en proceso de incorporación a la actividad productiva. Véase Lozano y Báez Evertz (1985) y Lozano (1990).

advertir una significativa escasez de jornaleros, en cultivos como el café, el arroz y el maíz.⁸

Lo expuesto nos permite apreciar que la crisis de los años ochenta gravitó en la agricultura dominicana de diversas maneras. En cultivos altamente capitalistas, como el arroz, cuestionó los niveles tradicionales de rentabilidad; en otros forzó a la elevación o al mantenimiento de los mismos volúmenes de producción pese a la caída de los precios (café), precisamente como alternativa de sobrevivencia en la crisis, mientras en otros aceleró un proceso de reconversión productiva, como en el tabaco, e incluso potenció el desarrollo de cultivos no tradicionales, como la piña, los melones y los tomates industriales en estrecha asociación con cadenas agroindustriales transnacionales (D'Oleo, 1983; Sánchez Roa, 1991 y 1989).

En general, la crisis agravó la situación de vida de los productores rurales peor ubicados en el mercado, o con un acceso muy precario a la tierra. El resultado global, sin embargo, no fue un proceso de modernización agrícola que elevara la productividad y abaratara costos, aún al precio de la concentración terrateniente y la ruina de los pequeños productores. Por el contrario, la agricultura dominicana mantuvo su tradicionalismo tecnológico, con sus consecuentes bajos niveles de productividad (Rodríguez, 1984 y 1987; Crouch et al., 1979; Espinal, 1987). Aún así, al final del período de crisis, los grandes productores mantuvieron e incluso elevaron sus niveles de rentabilidad. ¿Cómo se produjo esto? En muchos sentidos la respuesta a esta interrogante explica la presencia masiva de mano de obra haitiana en la agricultura dominicana.

En primer lugar, la crisis de los ochenta aceleró el proceso de concentración capitalista del aparato productivo agropecuario. Lo cual significa que consolidó la posición empresarial de grandes productores, de un núcleo de medianos productores en cultivos no tradicionales, al tiempo que puso fuera de juego a muchos pequeños productores campesinos. En segundo lugar, la crisis modificó el cuadro productivo y comercial agropecuario al consolidar el dominio de cadenas de intermediación monopolistas. Esto último, si bien desfavorecía a los pequeños productores,

8. La problemática de la escasez relativa de fuerza de trabajo en el mercado laboral rural dominicano es tema de controversia. Por ejemplo, los autores de la "Encuesta de Mano de Obra Rural" de 1990, pese a que reconocen que existen diversos indicadores que apoyan la tesis de la escasez, sostienen que en el campo dominicano hay abundancia de mano de obra. En nuestro texto Mercado de Trabajo Rural y Migraciones Estacionales (1990), asumimos la óptica de la estacionalidad del mercado de trabajo rural. La posición ortodoxa que defiende la tesis de la escasez es la de Alain Mousnier/ONAPLAN (s/f).

a los medianos y grandes les ayudaba a definir niveles de precios que parcialmente les resolvían los problemas de rentabilidad, provocados por el aumento de los costos de producción. Esto ocurrió sobre todo en cultivos como el arroz, frutas y legumbres, e incluso los víveres de origen campesino. Con esta situación, grandes y medianos productores daban una respuesta parcial a la crisis de rentabilidad, al precio de su sumisión al grande y mediano capital agrícola-comercial.

Fue en el contexto descrito que la estrategia de *"sobrevivencia en la crisis"* sin cambio tecnológico, dispuesta por los productores agropecuarios, se facilitó al recurrir a la mano de obra haitiana. Su masiva presencia en el mercado de trabajo rural ayudó, en cultivos como el café, el tabaco y el arroz, a maximizar los niveles de rentabilidad, en un contexto de precios internacionales muy bajos, y de costos de producción en ascenso. A nuestro modo de ver, fue así cómo la mano de obra haitiana residente en el país y procedente del mundo azucarero, como la procedente de Haití, se insertó en un dinámico proceso de transformación agropecuaria sin revolución agraria, en un contexto de crisis estructural.⁹ El recurso a la mano de obra extranjera daba respuesta parcial al atraso tecnológico agropecuario, contribuyendo al sostenimiento de los niveles de rentabilidad a grandes y medianos productores, al paradójico precio de la baja productividad y los bajos salarios.

3. Cuantificación de la presencia haitiana en la agricultura dominicana

Las estimaciones cuantitativas de la mano de obra inmigrante haitiana en el mercado de trabajo rural dominicano son imprecisas. Se apoyan en declaraciones de empresarios agrícolas aislados, o se derivan de polémicas públicas ideológicamente condicionadas, cuando no marcadas por el signo del debate y el interés políticos. Sin embargo, es difícil apreciar el impacto de la mano de obra inmigrante, ya que no se cuenta con encuestas, o censos, de alcance nacional que midan su peso cuantitativo. Se cuenta con estimaciones aisladas, como la de ONAPLAN de 1981 sobre la mano de obra

9. De hecho a nuestro modo de ver uno de los principales cuellos de botella de la industrialización sustitutiva de importaciones de los años 1968-78 estuvo esencialmente definido por el atraso de la agricultura y el drenaje de excedentes a que fue sometida como requisito básico para el diseño de una estrategia de crecimiento industrial en base a salarios reales bajos, apoyado en precios de bienes agrícolas estables. Pero esto se hizo sin movilizar excedentes hacia la agricultura que modernizaran su aparato productivo. Por el contrario, se hizo apoyado en un esquema económico que cargaba a los pequeños productores muchos de los costos del crecimiento capitalista urbano. Sobre este punto véase a Lozano, (1985).

haitiana en el café, la de Lozano y Báez de 1985 sobre el mismo cultivo, la de Lozano de 1987 sobre el arroz, y con las encuestas de mano de obra rural de 1980 y 1990.

En 1980 ONAPLAN estimó en 54,629 jornaleros la demanda total de fuerza de trabajo en la cosecha cafetalera de ese año, calculando que el 28.6% de esta mano de obra era haitiana o de origen haitiano. En 1984, junto con el Dr. Báez Evertsz, realizamos un cálculo más refinado, estableciendo dos estimaciones del peso cuantitativo de los jornaleros haitianos en la cosecha cafetalera. Si nos apoyamos en la hipótesis máxima que establecimos en esa ocasión, para 1984 el 54.9% de los jornaleros del café eran haitianos o de origen haitiano. Lo interesante de este hallazgo es que dicha presencia no tenía un alcance meramente regional, limitado a las zonas fronterizas o del sur, como lo establecía el cálculo de ONAPLAN de 1981. Los datos de Lozano y Báez permiten sostener que para 1984 en todas las regiones cafetaleras del país la presencia de mano de obra haitiana era predominante sobre la dominicana: en la zona norte o del Cibao alcanzaba al 54% de los jornaleros en la cosecha, en el sur al 54.6%, en la región surcentral llegaba al 60.3%. Por lo demás, en el café observamos una distribución bastante homogénea de los trabajadores haitianos en función de las fincas: el 41.2% de los jornaleros haitianos se concentraba en fincas pequeñas, menores de 80 tareas, el 25% en fincas medias, y el 33.7% en grandes fincas. Como podemos apreciar, ya para mediados de los ochenta en la cosecha cafetalera la mano de obra haitiana definía el principal volumen de oferta a escala nacional. En términos absolutos esto significa que en ese año los jornaleros haitianos en la cosecha cafetalera alcanzaban una cifra que oscilaba entre los 13,386 (hipótesis mínima) y los 24,948 (hipótesis máxima) trabajadores, sin considerar a sus familiares.

En 1987, tres años después de haber realizado el estudio del café, realizamos otro estudio semejante sobre el arroz, pero en esta ocasión considerando a los jornaleros dominicanos comparativamente con los haitianos. Los resultados del estudio nos permitieron forjarnos un cuadro más complejo del impacto de la mano de obra haitiana en la agricultura dominicana. No sólo su peso cuantitativo era significativamente menor (19.1%) que en el café, sino que el mismo se concentraba en la Línea Noroeste, región en la cual la mano de obra haitiana en la economía arrocera alcanzaba al 43.9% de la mano de obra en dicho cultivo. Sin embargo, en la región del Cibao Central, esencialmente en La Vega, y en el Cibao Oriental (en San Francisco de Macorís y Nagua) los trabajadores haitianos tenían una presencia marginal en la agricultura arrocera: el 15.8% y el 7.1%, respectivamente.

El estudio de 1987 sobre el arroz permitió también apreciar que dichos jornaleros haitianos se concentraban en las fincas de más alta mecanización, privadas y de mayor dimensión. Así, el 65.2% de los jornaleros haitianos del arroz se concentraban en las fincas con cosecha mecanizada, el 75.3% en fincas arroceras privadas, mientras el 71% se concentraba en grandes fincas de más de 200 tareas.

CUADRO 1

ESTIMACION DE LA PRESENCIA DE FUERZA DE TRABAJO HAITIANA
INMIGRANTE Y SU FAMILIA EN LA AGRICULTURA DOMINICANA NO AZUCARERA:
1987 - 1988

CULTIVOS	ESTIMACIONES					
	Hipótesis Mínima			Hipótesis Máxima		
	Jornaleros	Familiares	Total	Jornaleros	Familiares	Total
CAFE/1	13,386	14,519	27,905	24,948	27,243	52,191
ARROZ/2	6,978	12,951	19,929	10,960	36,726	47,686
TABACO/3	3,554	6,439	10,093	4,775	9,154	13,929
OTROS/4	1,029	1,893	2,922	1,441	2,651	4,092
TOTALES	24,947	35,902	60,899	42,124	75,774	117,898

1. Estimaciones tomadas de: Lozano, Wilfredo y Báez Evertsz, Franc: *Migración Internacional y Economía Cafetalera*, (Ginebra, 1985).
2. Estimaciones Tomadas de Lozano, Wilfredo: *Mercado de Trabajo Rural y Migraciones Estacionales en la Economía Arrocera Dominicana*. Instituto Tecnológico de Santo Domingo: 1987 (Inédito).
3. Para el cálculo se tomó como base de los requerimientos de mano de obra las estimaciones realizadas por OIT-ONAPLAN: *Bases para Formular Una Política de Empleo en la República Dominicana* (1973) y la *Encuesta de Mano de Obra Rural*, de 1980, realizada por la Secretaría de Estado de Agricultura. Se estimó en un 10% el peso de la mano de obra haitiana en el cultivo en la hipótesis mínima y un 14% en la máxima. Se asumió un mismo comportamiento reproductivo del jornalero haitiano en el tabaco, semejante al del arroz, a saber: 46% de jornaleros casados o unidos y un promedio de cinco miembros por familia.
4. Se asumieron los mismos criterios empleados en el caso del tabaco y la fuente de las estimaciones de los requerimientos de mano de obra fueron las mismas. Sólo se tomaron en consideración los siguientes cultivos: cacao, yuca, plátanos, maíz, habichuelas y maní.

En relación al café estos datos revelaron un patrón muy distinto de absorción productiva de los jornaleros inmigrantes: mientras en el arroz

es el sector capitalista el de mayor absorción de fuerza de trabajo, en el café lo es el sector campesino.

Ahora bien, basándonos en estos estudios, como en las estimaciones de los requerimientos de mano de obra para la agricultura dominicana en su conjunto, hemos procedido a establecer una estimación (provisional y sujeta a modificaciones) de los requerimientos globales de la mano de obra haitiana en la agricultura dominicana para el período 1987-1988. Estimamos que para ese año la mano de obra haitiana plenamente integrada a la agricultura dominicana en los principales cultivos no azucareros fluctuaba entre 24,947 y 42,324 trabajadores.

Si tomamos en consideración el peso de la producción de descendencia, como las uniones y matrimonios de dichos jornaleros, el volumen de la población haitiana vinculada a la agricultura (como población activa o inactiva), alcanza otras proporciones. Estimamos que para 1987-88 entre 61 mil y 118 mil inmigrantes haitianos se encontraban vinculados a la agricultura dominicana, fuera de la economía azucarera (Cuadro 1). De todos modos, estas últimas estimaciones, como la relativa únicamente a los jornaleros, revelan que, más allá de su importancia cuantitativa, la presencia de la mano de obra haitiana en la agricultura dominicana no azucarera tiene significados distintos, según los cultivos a los cuales se vinculan los jornaleros inmigrantes, las regiones y el tipo de relaciones sociales y económicas predominantes en la empresa agrícola. En todo caso, no podemos perder de vista que esta situación remite a un complejo y cambiante proceso histórico. En lo que sigue nos proponemos analizar esto último, tomando como ejes del análisis los casos de la cosecha del café y del cultivo del arroz.

4. El proceso de incorporación de la mano de obra haitiana al mercado de trabajo rural dominicano.

Desde principios de este siglo, la mano de obra haitiana ha venido siendo empleada en República Dominicana en diversas actividades como las construcciones de carreteras y la cosecha de café, sin considerar, naturalmente, el corte de la caña. Pero es en los últimos veinte años que su empleo se ha generalizado en la agricultura no azucarera. Sin embargo, es propiamente en los ochenta cuando su empleo masivo se generaliza en cultivos de gran demanda de mano de obra, sobre todo en el café, y en mucho menor medida en el tabaco y en el arroz.

CUADRO 2

LA INCORPORACION DE LOS JORNALEROS HAITIANOS A
 LAS COSECHAS DE CAFE Y ARROZ EN LA REPUBLICA DOMINICANA(*)
 (cifras relativas)

PERIODO	COSECHA CAFETALERA	COSECHA ARROCERA
1960/69		1.4
1970/79	25.45	17.6
1980/87	74.55	81.0
TOTAL	100.0 (228)	100.0 (68)

(*) La incorporación se refiere al primer año en que el jornalero laboró en la cosecha de café o de arroz.

FUENTE: Encuesta Cafetalera de 1984 y Encuesta a Trabajadores Arroceros (ETA) de 1987.

Este proceso en modo alguno ha sido lineal y homogéneo. La información disponible permite apreciar que salvo en el arroz la incorporación masiva de jornaleros haitianos fue más temprana en la cosecha de café que en casi todos los otros cultivos. A nuestro juicio, esto obedece a diversos factores regionales, como propios del cultivo. En primer lugar, importantes áreas de producción cafetalera se encuentran ubicadas en zonas de una gran generación "*potencial*" de braceros haitianos: la frontera sur y el ingenio Barahona en la provincia del mismo nombre (Moya Pons, et al., 1989; Lozano y Báez Evertsz, 1985). Históricamente en estas áreas cafetaleras desde los años treinta la presencia de mano de obra haitiana en la cosecha era relativamente importante. Con la crisis azucarera y cafetalera en los finales de los setenta y propiamente en los ochenta esta presencia de jornaleros se ha generalizado. El Cuadro 2 permite apreciar que el 75% de los jornaleros haitianos que laboraban en la cosecha del café se incorporaron por vez primera a la cosecha en el período 1980-87. Lo interesante es que este dato no revela únicamente una situación regional, es generalizable a todo el país, incluidas las zonas cafetaleras del Cibao, donde históricamente nunca hubo una presencia marginal de jornaleros haitianos en el café. El otro elemento que debemos tomar en consideración a propósito del café es su comportamiento estacional contracíclico del azúcar: cuando la zafra azucarera está finalizando, la cosecha del café se encuentra en sus inicios; viceversa: el final de la cosecha del café más o menos es coincidente con los inicios de la zafra azucarera. Este hecho le ha facilitado a los cortadores residentes en

los bateyes azucareros y a sus descendientes en edad activa, una opción ocupacional alternativa al tiempo muerto en el ingenio. Esto no es una condición observable únicamente en las zonas cafetaleras cercanas a los ingenios, como son los casos de Barahona y de San Cristóbal. Por el contrario, existe un articulado sistema migratorio azúcar-café a nivel nacional que permite un desplazamiento temporario de jornaleros haitianos de las zonas azucareras del este a las zonas cafetaleras del sur en tiempo muerto y su retorno en la dirección inversa en períodos de zafra. Por lo demás, apoyado en la alteridad de los ciclos de cosecha azúcar-café, este último cultivo se ha ido constituyendo en uno de los canales a través de los cuales los jornaleros haitianos temporeros, sobre todo los ilegales, penetran al circuito azucarero.¹⁰

El caso del cultivo del arroz es muy distinto. Si bien el Cuadro 2 expresa que ya en los años sesenta habían trabajadores haitianos incorporados a la cosecha del arroz, su presencia masiva también se concentra en los años ochenta. Pero, a diferencia del café, esto expresa una situación de carácter eminentemente regional. En tal sentido, la masiva incorporación de jornaleros haitianos a la economía arrocerera se manifiesta esencialmente en la Línea Noroeste, región que desde principios de este siglo ha tenido una presencia de trabajadores haitianos en tareas agrícolas, debido a su cercanía con la frontera norte de Haití.

Lo importante del caso del arroz es que, pese a la masiva presencia de jornaleros haitianos en la economía arrocerera de la Línea Noroeste, la misma mano de obra haitiana no se ha extendido con igual velocidad a las otras áreas arroceras, sobre todo el Cibao Central y Oriental. Nuestra explicación sostiene que la incorporación del jornalero inmigrante al mercado de trabajo agrícola dominicano define diversas modalidades, según cultivos. En el caso del café el acceso ha sido masivo y relativamente fácil, pero en el arroz el proceso ha sido más selectivo y restringido a regiones, áreas y actividades específicas. Una posible respuesta a esta problemática se expone a continuación.

10. Este mecanismo resulta un vehículo muy importante de penetración al mercado de trabajo agrícola dominicano para aquellos jornaleros haitianos procedentes de Haití que planean quedarse definitivamente en el país de manera ilegal. Por lo demás, el estudio de Báez Evertsz (1985) ha demostrado convincentemente cómo los temporeros de "primera entrada" e ilegales son los candidatos ideales a definir estrategias de permanencia en Dominicana. A diferencia de los temporeros con varias entradas, los cuales sostienen, por esta misma condición, mayores y más estrechos vínculos con la economía campesina haitiana, siendo, en consecuencia, más difícil su ruptura con la sociedad haitiana emisora.

5. Capitalismo, campesinado e inmigración haitiana: los casos del café y del arroz

Nos concentraremos en el análisis de los cultivos de café y arroz, en parte porque sobre los mismos se tienen datos, en parte porque representan dos cultivos diametralmente diferentes: 1) el café es un cultivo con muy baja tecnología en el momento de la cosecha, la cual se realiza manualmente, mientras el arroz está altamente tecnificado en la cosecha, estimándose en más de un 50% su grado de mecanización; 2) en tanto el café es un cultivo tradicional de exportación, el arroz se dirige en su totalidad al mercado interno; 3) en el café hay muy baja capitalización a nivel de los productores, siendo predominantemente producido por medianos y pequeños productores, mientras en el arroz hay alta capitalización, estando dominado por medianos y grandes empresarios agrícolas capitalistas, con una significativa presencia campesina en áreas de reforma agraria (Rodríguez, 1983; D'Oleo, 1983).

¿Cómo afectan estas diferencias entre ambos cultivos el acceso a su mercado de trabajo por parte de los jornaleros haitianos? En primer lugar tenemos que considerar las racionalidades económicas en dichos cultivos. El predominio de una agricultura capitalista, regida por criterios de rentabilidad y con alta capitalización financiera, es lo que caracteriza a la producción arrocerera en República Dominicana. Mientras el café constituye un cultivo con un fuerte sesgo campesino.

La producción cafetalera es un típico caso de producción estacional; en consecuencia, su demanda de mano de obra también lo será. El arroz, en cambio, requiere de mucha fuerza de trabajo prácticamente a lo largo de todo el año. Por esto, mientras en el cultivo del arroz los requerimientos de fuerza de trabajo serán masivos, estables y permanentes, en la cosecha cafetalera la demanda de mano de obra será esencialmente de tipo estacional.

La complejidad del proceso de división del trabajo también condiciona la naturaleza de la demanda de mano de obra e influye sobre la segmentación del mercado de trabajo. Por esto, mientras en el Cibao Central, la principal zona de producción agropecuaria del país y principal región campesina, en el cultivo del café los jornaleros haitianos tienen una significativa presencia, en la misma región en la producción arrocerera su presencia es marginal.¹¹

11. Pudiera sostenerse la hipótesis de que esto se debe a la estacionalidad de ambos cultivos: la producción arrocerera es de tipo permanente, mientras la cosecha de café es estacional. También pudiera sostenerse que esto se debe a las diferencias existentes en ambos cultivos en el proceso de división social y técnica del trabajo. Este segundo argumento es mas potente puesto que en el Noroeste del país, región cercana a Haití y centro cultivador de arroz, predomina la mano de obra haitiana en el cultivo del arroz, pero al igual que en el Cibao dicha mano de obra se concentra en las actividades de menor complejidad técnica de la cosecha y peor remuneradas, toda vez que en la siembra del arroz la presencia haitiana es determinante.

Como ya expresáramos, la cosecha del café tiene una tecnología rudimentaria, la cual se realiza manualmente. La destreza necesaria para la recolección de las uvas de los cafetos no requiere ningún tipo de formación especial; prácticamente un recolector medianamente hábil la puede adquirir en su primera experiencia en la cosecha. Esta misma situación -la baja tecnificación del cultivo- facilita en el café el acceso a la cosecha a una mano de obra de muy baja o casi nula calificación, como es la mano de obra inmigrante haitiana. Naturalmente, los recolectores dominicanos de café también tienen muy baja calificación.¹²

El punto en discusión no consiste sólo en reconocer que, en esas condiciones, la baja tecnología del cultivo brinda iguales oportunidades a dominicanos y a haitianos para integrarse a la cosecha, a partir de iguales y muy bajos niveles de educación y calificación. La cuestión es otra. Lo cual puede advertirse al comparar la situación de la cosecha cafetalera con el cultivo del arroz. En este último la cosecha está altamente mecanizada, siendo el proceso de división social y técnico del trabajo más complejo que en el café. En el arroz se definen una serie de procesos laborales que demandan una destreza relativamente más compleja que la exigida por la simple recolección de las uvas de los cafetales. Estas tareas, si bien no requieren de ningún tipo de calificación formal, o nivel de escolaridad, para ejercitarlas precisan de un entrenamiento y familiarización con el proceso productivo, lo cual demanda tiempo. Si a esto se añade que en la producción arrocería la cosecha no es la única actividad que demanda mucha mano de obra, sino también la siembra, y que las actividades arroceras se desarrollan durante todo el año, es entendible la gran estabilidad ocupacional de la mano de obra que desarrolla sus actividades en este cultivo.¹³

12. Los escasos datos disponibles permiten definir un perfil sociodemográfico de los trabajadores haitianos en la agricultura dominicana según el cual, al igual que los jornaleros dominicanos, los haitianos constituyen una población esencialmente analfabeta. En el arroz, sin embargo, los jornaleros dominicanos tienen, a diferencia de los haitianos, un nivel educativo un poco más elevado, pero aún así conservando un bajo índice de escolaridad. En el plano demográfico lo que se advierte es que los jornaleros haitianos constituyen una población adulta-joven, cuyo promedio de edad es de aproximadamente 30 años. Los jornaleros dominicanos tienen un promedio de edad más alto, alrededor de los 37 años. Por lo demás los inmigrantes haitianos tienden a formar pareja más tarde que los jornaleros dominicanos.

13. Los datos sobre la cosecha el arroz revelan que en dicho cultivo los jornaleros trabajan durante todo el año en actividades directamente vinculadas a la producción del cereal, en algunas de sus fases (mureo, siembra, desyerbo, cosecha, etc.), aún cuando también se aprecia una tendencia en los trabajadores dominicanos a desplazarse del circuito productivo arrocería hacia actividades de servicios, como el transporté en motocicletas ("motoconchos"). En el caso de los jornaleros haitianos lo que se observa es la tendencia opuesta: tanto los que provienen del azúcar, como los que proceden de Haití, tienden a permanecer todo el año en la actividad arrocería, integrándose lentamente al circuito productivo arrocería, como opción alternativa al azúcar y a la propia economía campesina haitiana.

CUADRO 3
ACTIVIDADES OCUPACIONALES EN LA ECONOMIA ARROCERA
SEGUN CATEGORIAS DE TRABAJADORES:
1987

ACTIVIDADES OCUPACIONALES	CATEGORIAS DE TRABAJADORES			
	DCT	DST	H	T
Desyerbo	6.8	4.5	5.7	5.2
Chapeo y limpieza manual de canales	-	2.3	8.7	3.3
Corte, trilla y empice	62.2	67.5	26.2	59.2
Siembra y resiembra	-	10.0	8.6	8.8
Zanjeo	-	1.1	-	0.7
Estibe, transporte y acarrero	6.8	5.7	-	4.7
Sereno	3.5	1.5	-	1.4
Nivelación y mureo	-	2.2	46.4	10.5
Zanjeo	-	1.2	-	0.7
Abono	-	0.7	-	0.5
Estibe, transporte y acarrero	6.8	5.7	-	4.7
Sereno	3.6	1.6	-	1.4
Otras actividades	6.8	2.7	1.6	2.8
Desempleado	13.7	1.6	2.8	2.8
TOTALES	100.0	100.0	100.0	100.0
	(29)	(262)	(69)	(360)

DCT- Jornaleros dominicanos con tierra

DST- Jornaleros dominicanos sin tierra

H - Jornaleros haitianos

T - Todos los jornaleros

FUENTE: ETA, 1987

CUADRO 4
 ACTIVIDADES OCUPACIONALES EN LA ECONOMIA ARROCERA
 SEGUN REGIONES:
 1987

ACTIVIDADES	REGIONES			
	Cibao Oriental	Cibao Central	Línea Noroeste	Sur
Desyerbo	-	0.8	15.3	6.1
Chapeo de canales y limpieza manual	3.0	4.7	2.2	2.0
Corte, trilla y empice	61.0	83.0	4.4	81.6
Siembra y resiembra	-	3.0	30.8	-
Nivelación y mureo	-	4.6	34.4	-
Zanjeo	1.5	-	1.1	2.0
Abono	-	0.8	2.1	-
Estibe, transporte y acarrero	20.0	1.5	-	-
Sereno	7.0	-	-	-
Otras actividades	6.0	1.5	4.3	-
Desempleo	1.5	-	5.4	8.2
TOTALES	100.0 (70)	100.0 (151)	100.0 (91)	100.0 (49)

FUENTE: ETA, 1987

Es en este último punto que, a nivel de los segmentos del proletariado agrícola arrocerero, se definen condiciones sociales y económicas que estabilizan la ocupación del proletariado de origen nacional y definen resistencias pasivas o activas por parte de los trabajadores nacionales al ingreso de los jornaleros haitianos a dichas actividades. Pero, además, la complejidad de la división social y técnica del trabajo en el arroz requiere de una estable mano de obra que asegure durante todo el año la permanencia del proceso productivo, condición esta última que no puede asegurar completamente la mano de obra inmigrante haitiana.¹⁴

Ahora bien, los jornaleros haitianos entran al circuito productivo arrocerero en la escala de calificación más baja, de menor remuneración y menor complejidad técnica: el mureo, la limpieza de canales, el desyerbo, etc. mientras los nacionales predominan en la actividad de siembra y corte, trilla y empice, así como en todo el proceso de secado, selección y separación de granos, a nivel de los molinos. Esto contribuye a la producción de un efecto de segregación o separación entre grupos laborales étnicamente condicionado. En el café no ocurre así. En la cosecha de este último, dominicanos y haitianos ocupan una misma jerarquía ocupacional, e incluso en muchas zonas como Polo en Barahona, o Villa Trina en el Cibao, los capataces de las grandes fincas cafetaleras no son dominicanos, sino haitianos.¹⁵

-
14. Es interesante observar cómo en la economía arrocerera la inexistencia del batey, como campo de concentración y reproducción de fuerza de trabajo, dificulta a los trabajadores haitianos su integración permanente y estable en dicho cultivo, a diferencia de los jornaleros dominicanos, quienes viven en los poblados cercanos a las zonas de producción y, en tal sentido, tienen una mayor estabilidad e inamovilidad para el capital arrocerero que los jornaleros haitianos. Allí donde los jornaleros haitianos logran definir un hábitat semejante al de los dominicanos (casas propias o alquiladas, pero cercanas a los campos de producción), su situación mejora mucho en lo relativo a la capacidad de negociación frente al capital arrocerero, dada la estabilidad de la oferta de mano de obra que en esta situación se produce. En gran medida este es el caso que se presenta en la Línea Noroeste, respecto a la contratación de la mano de obra en la agricultura arrocerera de la región.
 15. En las grandes fincas cafetaleras la dirección del proceso productivo se encuentra en manos de capataces, pues generalmente los dueños son absentistas y la tarea de la cosecha exige de un seguimiento diario, que obliga a la contratación de agentes de control del proceso de producción. Normalmente estos capataces son haitianos o de origen haitiano. Por lo demás, la presencia de capataces haitianos permite un mejor control de los jornaleros haitianos -quienes constituyen hoy día la fracción mayoritaria del proletariado rural cafetalero-, en lo referente a: 1) la negociación salarial, 2) la regulación y control de los mecanismos de pago, 3) el control del conflicto entre los jornaleros por el acceso a los mejores frentes de recolección, 4) sobre todo el reclutamiento de la fuerza de trabajo mejor dotada físicamente y con mayor experiencia.

6. La segmentación del proletariado rural y la inmigración haitiana

Los condicionantes socioeconómicos y regionales de ambos cultivos analizados, gravitan en el dinamismo del mercado de trabajo rural cafetalero y arrocero.

Veamos algunas cifras que nos permitirán formarnos una visión panorámica y comparativa del dinamismo de los mercados laborales arroceros y cafetaleros. En primer lugar se destaca la significativa movilidad del trabajo, unido al gran dominio y conocimiento que tienen los jornaleros de las necesidades de mano de obra en el cultivo del arroz y la cosecha del café. En 1985, según el estudio realizado por Lozano y Báez Evertsz (1985), más del 50% de los trabajadores haitianos residentes en República Dominicana se incorporaban a la cosecha en función de la intermediación de amigos y parientes que los conectaban con capataces y cafetaleros. Lo interesante es que alrededor del 75% de los temporeros haitianos, en una gran parte procedentes de Haití, ingresaban a la cosecha a través de este mismo canal. La acción de reclutadores e intermediarios en el caso del café, era casi nula. Lo significativo es que la función de intermediación en el reclutamiento la realizan los propios cafetaleros y la misma se dirige esencialmente a reclutar jornaleros haitianos residentes, no temporeros. Más significativo aún: sólo el 25% de los haitianos se incorporaban a la cosecha en acuerdos de trabajo previos, pero en el caso de los residentes, esta proporción se elevaba al 36.5%. Así, pues, la mayoría de los jornaleros haitianos en el café se desplazaban a las zonas cafetaleras libremente y sólo ya en las comunidades cafetaleras entablaban acuerdos de trabajos con caficultores y capataces.

La situación del arroz es semejante. Nuestro estudio de 1987 permite apreciar que el 37.5% de los jornaleros del arroz, esencialmente el segmento de jornaleros inmigrantes, se integraba a las actividades productivas gracias a la intervención de amigos y parientes, pero una proporción semejante (35.6%) acudía a las zonas arroceras porque tenía un conocimiento previo de las necesidades de los arroceros en materia de mano de obra, en función de su experiencia en la cosecha. Los intermediarios privados en este contexto tienen poca intervención en el reclutamiento de mano de obra: al igual que en el café muchos productores arroceros reclutan directamente su mano de obra, sobre todo en las zonas de mayor escasez de brazos, como en el sur, en San Juan de la Maguana.

Ahora bien, el proletariado agrícola no es una realidad homogénea y estable. Podemos reconocer en él mismo diversos niveles de fragmentación, en atención a variables tanto sociales, como económicas, políticas, culturales

e incluso regionales. En el caso dominicano, una primera fragmentación que podemos establecer se define en función de los vínculos del trabajador con la tierra. En este sentido, en la agricultura dominicana juega un papel determinante en el mercado de trabajo el asalariado temporal con acceso a la tierra, al que podemos conceptualizar como semiproletario (Corten, 1985). Sin embargo, desde hace unos quince años, en la medida en que la crisis del minifundio precarista se ha agudizado, el proletariado agrícola sin acceso alguno a la tierra ha ido tomando una mayor significación en el mercado de trabajo rural.¹⁶ Se ha ido creando así un verdadero proletariado agrícola de masas, como una de las expresiones del afianzamiento capitalista en la agricultura, resultado de su transformación empresarial en cultivos y regiones específicas, sobre todo en el Cibao. Paralelo a este proceso de proletarianización rural, reconocemos también una creciente presencia de un subproletariado agrícola de origen extranjero, que tiende a expandirse al conjunto del mercado de trabajo rural. Nos referimos a la mano de obra haitiana.

Procederemos ahora a realizar un análisis suscito de las estrategias de inserción al mercado de trabajo rural del jornalero haitiano, proporcionando algunas informaciones sobre el conjunto de acuerdos y vínculos laborales que organizan sus lazos con el capital agropecuario.

Existen muchos prejuicios y esquematismos respecto al supuesto desconocimiento del dinamismo del mercado laboral por parte de los jornaleros. Esto es un mito que no tiene mayor asidero. El jornalero se encuentra dinámicamente integrado al mercado laboral. Hace uso de sus conocimientos del medio, negocia inteligentemente sus relaciones laborales con los productores y domina con bastante exactitud las fluctuaciones del salario rural, tanto en su composición media, como en sus especificidades locales. Este dominio de las necesidades de los productores es fundamental para el jornalero sobrevivir en el mundo rural. Sin ello su capacidad reproductiva se vería amenazada, tanto o más como si se quedara abiertamente desempleado. El jornalero sabe esto, lo cual no quiere decir que por dicho conocimiento mejore su situación de vida.

Los jornaleros haitianos no son en este sentido muy diferentes de los dominicanos. Se mueven con bastante conocimiento de las necesidades de mano de obra por parte de los productores. Al igual que los dominicanos,

16. En nuestro estudio sobre los jornaleros del arroz el 72.5% de los jornaleros eran dominicanos sin acceso alguno a la tierra, el 19.1% eran jornaleros haitianos sin acceso a la tierra en Dominicana, siendo predominantemente una mano de obra compuesta por residentes en el país. Apenas un 8.3% eran jornaleros dominicanos típicamente semiproletarizados.

tienen sus canales de información -los amigos y los contactos con los productores- lo cual les permite apreciar en qué momento y en cuáles parajes, fincas o regiones, se requiere de fuerza de trabajo, y donde se está pagando un mejor salario. Nada más falso, en consecuencia, que la imagen de un jornalero haitiano asustado y pasivo ante el embate y complejidades del mercado de trabajo rural dominicano. Por lo demás, tal es la presencia de los jornaleros haitianos en la economía rural dominicana que sus movimientos son bastante libres en el mercado. El jornalero haitiano, pues, no acude a laborar a las fincas dominicanas presionado por fuerzas diferentes a las del mercado.

¿Dónde radica, entonces, la cuestión clave que hace de los jornaleros haitianos un subproletariado agrícola víctima de la exclusión social y condenado a niveles extremos de explotación? A nuestro modo de ver no podemos generar una explicación razonable en la perspectiva de la "movilidad forzada del trabajo", que es la tesis esencial que subyace a la propuesta sobre la "moderna esclavitud del jornalero inmigrante haitiano" (Lemoine, 1983). Las reducidas evidencias sobre el dinamismo del mercado de trabajo rural dominicano permiten sostener que los jornaleros haitianos se ajustan a una dinámica propiamente capitalista en función de la cual se organiza su movilidad laboral en la agricultura. Naturalmente, en dicha movilidad gravita la acción de intermediarios, pero, al menos para los casos del café y del arroz, su acción es muy reducida y cuando resulta más efectiva es en el caso de los jornaleros residentes (en el café) y en menor medida de los temporeros procedentes de Haití. Tampoco podemos encontrar un argumento razonable en el contrato laboral compulsivo, pues el jornalero haitiano se integra libremente al mercado laboral rural dominicano.

A nuestro juicio una explicación razonable del problema la hemos de localizar en dos niveles: 1) la formación de los salarios medios y el papel que en ella juega la exclusión social del jornalero inmigrante y 2) el proceso de división social del trabajo en la actividad productiva agrícola.

El primer punto permite apreciar que la condición de ilegalidad generalizada del jornalero haitiano en el país, estrechamente unida a su exclusión social, le coloca en una situación de desventaja manifiesta frente a sus contratadores dominicanos. Sin embargo, sería ingenuo pensar que el jornalero haitiano "*gana menos*" que su homólogo dominicano, en iguales actividades ocupacionales. Ambos ganan salarios muy por debajo de los requerimientos básicos elementales que demanda su reproducción social. E incluso, con los casos de los jornaleros agrícolas dominicanos sin tierra y los jornaleros haitianos residentes y sus descendientes, asistimos a una situación de absoluta ruptura con la parcela campesina como medio de

reproducción social parcial y fragmentada. La cuestión radica en el hecho de que la exclusión social del jornalero inmigrante, y su status ilegal, le coloca en una situación de permanente incertidumbre jurídica frente a sus contratadores dominicanos restándole capacidad negociadora. En la medida en que la presencia del trabajador inmigrante haitiano se generaliza en la agricultura dominicana, los empresarios agrícolas obtienen una ventaja frente a los jornaleros en materia salarial, lo cual tiende a deprimir los salarios medios agrícolas en su conjunto.

Por otro lado, es precisamente la exclusión social del inmigrante la que gravita de modo inmediato y directo en el hecho de que éstos ocupen las posiciones más bajas de la jerarquía ocupacional, independientemente de su grado de calificación, lo cual afecta los niveles de explotación a que son sometidos, las jornadas laborales y sus capacidades reproductivas.

En el café, por ejemplo, la forma del salario a destajo¹⁷ resulta un mecanismo ideal para extender las jornadas laborales, intensificar la actividad productiva y reducir los salarios, sin necesidad de recurrir a un complejo mecanismo de vigilancia y organización del trabajo, vale decir, de la recolección de las uvas. La forma salarial a destajo en la cosecha cafetalera resulta así un ejemplo típico de las ventajas del salario por pieza, frente al salario por día.

La actividad productiva en el arroz es más compleja. En la misma, según el tipo de actividad, reconocemos por lo menos tres formas de retribución salarial: por tareaje, por día-hombre y por pieza. En este sentido, actividades como la siembra, realizadas por lo general manualmente, se pagan por tareas; mientras que las actividades más rudas, como la nivelación, el mureo, la limpieza de canales, se pagan por días o jornadas. La actividad del corte resulta un híbrido, en materia de las formas de pago, puesto que la cosecha tiene un alto grado de mecanización. En tal sentido, en el arroz en la actividad del corte apreciamos que cuando este es manual se paga

17. En el café se paga la recolección por cajas de café recogidas al día. Existen regulaciones formales por parte de la Secretaría de Estado de Agricultura que establecen dimensiones específicas al tamaño de las cajas, pero los caficultores permanentemente las violan, definiéndose así un complejo sistema de medidas según las regiones, que en todo caso desfavorece a los jornaleros. Véase a Girault, C.: *La Comercialización del Café en la República Dominicana: un Enfoque Geográfico*. (Santo Domingo: IICA, 1977). Además del truco de las dimensiones de la caja, los caficultores emplean otros mecanismos, para la reducción salarial, como es el caso de que en el "vacadero" (lugar donde al final del día los jornaleros se presentan para medir el número de cajas de café recogidas) los capataces no pagan el café derramado en el suelo en el proceso de medición, café que según estimaciones alcanza entre un 3 y un 15% del café recogido diariamente por los jornaleros.

principalmente a destajo, por saco, lo cual implica casi siempre que en la medida (el saco de arroz de un promedio de 125 libras) se incluya la estiba y el empice. Cuando la cosecha es mecanizada, se paga al dueño de la máquina trilladora por día de alquiler, pero también es usual que se le pague por sacos.

En el arroz, a la mayoría de los jornaleros haitianos se les paga por día-hombre, debido al tipo de actividad laboral que realizan: mureo, limpieza, siembra. Esta forma de pago para dichas actividades resulta ventajosa a los arroceros, siempre y cuando puedan asegurar una jornada de trabajo estable e intensa, lo cual demanda de una labor de vigilancia más rigurosa y permanente que en el café. Es así que la actividad arrocera demanda de mecanismos de control del proceso productivo más complejos que en el café, en función de la complejidad misma del proceso de división social y técnica del trabajo.

Las actividades situadas en los niveles ocupacionales de menor escala, pero de gran dureza física, colaterales al proceso productivo central (siembra y cosecha), las realizan trabajadores con menor capacidad de negociación en el mercado de trabajo arrocero. Este menor poder negociador puede ser el resultado de diversas circunstancias: 1) el ingreso reciente al mercado de trabajo arrocero, lo cual ocurre con trabajadores jóvenes, que no tengan fuertes lazos personales con trabajadores ya integrados al proceso productivo, o con capataces; 2) "echa-días" integrados ocasionalmente a la actividad arrocera, que aceptan cualquier trabajo por lo urgente de sus necesidades de ingreso, e igualmente no integrados a las cadenas de relaciones sociales primarias que en el arroz dan un acceso estable a la actividad productiva; 3) jornaleros haitianos, que tampoco poseen los vínculos sociales que estabilicen su situación ocupacional en la actividad arrocera, o recién ingresan a la misma.

Podemos apreciar así que la exclusión social del inmigrante, su status ilegal en la sociedad receptora, la indefinida situación del descendiente, y su práctica exclusión cultural: a) actúan directamente como condicionantes negativos de las negociaciones salariales; b) le colocan en las posiciones más bajas de las jerarquías ocupacionales; c) y reducen sus posibilidades de integración armónica con el proletariado nacional en las tareas propias de la producción y en la actividad cotidiana misma.

7. Fracciones de clase, proletariado agrícola e inmigración

Como hemos podido apreciar, la inserción laboral de los trabajadores haitianos en actividades agrícolas no azucareras, no tiene un patrón

homogéneo y estable. Depende de diversas situaciones y procesos. En el caso de la cosecha cafetalera el acceso masivo de jornaleros haitianos se facilitó, en parte por la escasez misma de jornaleros dominicanos en las regiones cafetaleras (Lozano y Báez Evertsz, 1985), pero también por factores propios del cultivo, como es la relativamente simple división del trabajo, la cual facilitaba el proceso de integración del jornalero inmigrante, reduciendo los grados de resistencia de los jornaleros dominicanos integrados a la recolección.

Pero en la actividad arrocera la situación es distinta. Alrededor de dicho cultivo desde los años treinta ha venido constituyéndose un estable proletariado agrícola, con un carácter de masas. En el café se trata de un proletariado rural en disolución, que durante mucho tiempo estuvo vinculado a la parcela campesina, en el arroz se trata de un proletariado rural establecido, sin acceso a la tierra por lo menos durante dos generaciones.¹⁸

CUADRO 5
PERCEPCION DE LOS JORNALEROS HAITIANOS Y DOMINICANOS
DE SUS RELACIONES DE MERCADO, LABORALES Y ETNICAS
(cifras relativas)

ESFERA DE RELACION	PERCEPCION			
	Relación de conflicto		Relación de cooperación	
	Haitianos	Dominicanos	Haitianos	Dominicanos
Mercado de Trabajo	12.7	76.2	8.3	27.0
Proceso Productivo	44.6	19.0	41.7	57.7
Percepción Etnica	42.7	4.8	50.0	15.3
TOTALES	100.0 (47)	100.0 (42)	100.0 (12)	100.0 (26)

FUENTE: ETA, 1987

18. Los datos existentes nos permiten afirmar que los trabajadores dominicanos vinculados a la actividad arrocera como jornaleros agrícolas, por lo menos tienen ya dos generaciones en que su reproducción social depende esencialmente de ingresos salariales, en actividades agrícolas capitalistas. Por lo demás, este proletariado, a diferencia de otros casos, lejos de aferrarse a su relación con la tierra, se encuentra en un proceso de cambio ocupacional muy dinámico, que poco a poco lo vincula a esferas de los servicios, en la periferia urbana de las ciudades y poblados próximos a las zonas de cultivo, en actividades como el motoconcho, el comercio minorista, la venta de quinielas y billetes, billares, etc.

De manera, pues, que a lo largo del año en torno a la actividad arrocera se organiza el proceso reproductivo de un proletariado agrícola permanente, que ha ido cimentando un esquema de relaciones sociales, una cultura laboral, y una tradición y vínculos con los productores arroceros que, entre otros de sus resultados, ha permitido una gran estabilidad ocupacional a sus miembros. Como es lógico, esto también es producto de la permanente demanda de mano de obra a lo largo de todo el año, por parte de la economía arrocera, como de los salarios rurales relativamente más altos pagados en el arroz, en relación a la mayoría de los cultivos.

Hemos de esperar, pues, que en torno a la economía arrocera se generen resistencias pasivas o activas, por parte de los trabajadores, a que nuevos trabajadores se inserten en dicho mercado laboral, como es el caso de los jornaleros haitianos, sobre todo desde los años ochenta.

La imagen o percepción que los propios trabajadores del arroz tienen de esta situación es sumamente elocuente al respecto. A propósito del tipo de relaciones, de cooperación o conflicto, que entre los jornaleros dominicanos y haitianos se establecen en el ámbito productivo, el Cuadro 5 permite apreciar que el 61.7% de los jornaleros dominicanos perciben como "*conflictivas*" sus relaciones con los jornaleros haitianos, pero el 38.3% no. En cambio, de los jornaleros haitianos, el 79.6% entiende que sus vínculos con los trabajadores dominicanos son conflictivos. Ambos segmentos de trabajadores perciben, pues, sus vínculos recíprocos como conflictivos, pero esta percepción es notoriamente más acentuada en la fracción de los jornaleros haitianos.

Lo más significativo es la percepción concreta que de los conflictos recíprocos tienen ambos segmentos de trabajadores. Mientras los jornaleros dominicanos entienden que sus conflictos con los jornaleros haitianos se definen en la competencia en el mercado de trabajo (76.2%), los jornaleros haitianos aprecian el problema en la esfera productiva (44.6%), o en las relaciones inter-étnicas (42.7%). De este modo, para los jornaleros dominicanos sus problemas con los haitianos no son el producto de un rechazo étnico, racial, ni nacional al jornalero inmigrante, el problema es el resultado de la competencia por puestos en el mercado laboral. En cambio, para los haitianos, los problemas no son de competencia en el mercado, sino justamente de rechazo étnico y de conflicto en la actividad laboral. ¿Cómo conciliar estos resultados?

A nuestro juicio la explicación es la siguiente: en la esfera productiva los dominicanos entran en conflicto y rechazan a los haitianos como resultado de lo que entienden es el nivel de competitividad en el mercado laboral. Es decir, el problema étnico y nacional aparece a consecuencia de

las relaciones de competitividad en la esfera mercantil. Tan es así que cuando ambos segmentos de trabajadores tienden o perciben sus relaciones como de cooperación, para los dominicanos ésta se verifica en el ámbito de la actividad productiva (57.7%), mientras para los haitianos, cuando hay lazos de solidaridad y cooperación con los dominicanos, estos se expresan sobre todo en las relaciones inter-étnicas (50%) y en la esfera productiva misma (41.7%). Naturalmente, de esta situación obtienen ventajas objetivas los productores arroceros, pues pueden negociar con sus trabajadores acuerdos salariales más ventajosos, así como obtener una mayor docilidad y control de la mano de obra en el proceso productivo.

Referencias bibliográficas

- Allman, J. (1981):** Estimates of Haitian International Migration for the 1950-1980 Period. En: *Occasional papers Series Dialogues, Dialogue*, No. 2, March, Miami, Florida.
- Báez Evertsz, Franc (1985):** *Braceros Haitianos en la República Dominicana*. Santo Domingo: Editora Taller.
- Bendezú, Guillermo (1982):** La Realidad Campesina Dominicana y sus Posibilidades de Desarrollo. En: *FORUM No.3: Los Problemas del Sector Rural en la República Dominicana*. Santo Domingo: Amigo del Hogar.
- Castillo, José Del (1978):** *La Inmigración de Braceros Azucareros en la República Dominicana: 1900-1930*. Santo Domingo: UASD/CENDIA.
- Castor, Suzy (1983):** *Migración y Relaciones Internacionales (El Caso Haitiano-Dominicano)*. México.
- Chardón, Carlos E. (1976):** *Reconocimiento de los Recursos Naturales de la República Dominicana*. Santo Domingo: Editora de Santo Domingo.
- Corten ,André (1985):** *Proletariado y Procesos de Proletartzación en República Dominicana*. Santo Domingo: Alfa y Omega.
- Corten, André en colaboración con Marie-Blanche Tahon (1989):** *L'Etat Faible, Haïti, République Dominicaine*. Montreal: CIDIHCA.

- Ceara H. Miguel (1984):** *Tendencias Estructurales y Coyuntura de la Economía Dominicana, 1968-1983.* Santo Domingo, Fundación Friedrich Ebert.
- Crouch, Luís et al. (1979):** *Desarrollo del Capitalismo en el Campo Dominicano.* Santiago: ISA.
- D'Oleo, Frank (1983):** *Estado y Políticas Agrarias, 1972-1982.* Santo Domingo, UASD-FLACSO.
- Espinal, Juan José (1987):** *La Política de Precios Agrícolas, su Incidencia en la Oferta de Alimentos.* Santo Domingo: Fundación Friedrich Ebert, Editora Taller, 1987.
- Girault, Christian (1985):** *El Comercio del Café en Haití.* Santo Domingo: Editora Taller, 1985.
- Lemoine, Maurice (1983):** *Azúcar Amargo. Hay Esclavos en el Caribe.* Santo Domingo: CEPAE.
- Lozano, Wilfredo y Franc Báez Evertsz (1985):** *Migración Internacional y Economía Cafetalera.* Ginebra: Comité Intergubernamental Para las Migraciones.
- Lozano, Wilfredo (1985):** *Proletarización y Campesinado en el Capitalismo Agroexportador.* Santo Domingo: INTEC.
- Lozano, Wilfredo (1986):** *El Reformismo Dependiente.* Santo Domingo: Editora Taller.
- Lozano, Wilfredo (1990):** *Mercado de Trabajo Rural y Migraciones Estacionales en la Economía Arrocera Dominicana.* Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo. Documento inédito.

- Lundahl, Mats (1979):** *Peasant and Poverty: a Study of Haiti*. New York: St. Martin's Press.
- Moral, Paul (1961):** *Le Paysan Haitien*. París: Maiscuneuve et Larose.
- Mousnier, Alain /ONAPLAN (s/f):** *Diagnóstico del Sector Agropecuario. Zona Este. Documento Preliminar*. Santo Domingo. Mimeo.
- Moya Pons, Frank et al. (1987):** *El Batey*. Santo Domingo: Fondo Para el Avance de las Ciencias Sociales.
- Oficina Nacional de Planificación (ONAPLAN) (1985):** *Participación de la Mano de Obra Haitiana en el Mercado Laboral: El Caso de la Caña y el Café*. Santo Domingo.
- Rodríguez, Francisco (1984):** *El Impacto Económico de la Reforma Agraria*. Santo Domingo: Fundación Friedrich Ebert.
- Rodríguez, Francisco (1987):** *Campeñinos sin Tierra*. Santo Domingo: FAO, Editora Taller.
- Sánchez Roa, Adriano (1989):** *Campeñinos, Crisis Agropecuaria e Inflación*. Santo Domingo: Editora Corripio, 1989.
- Sánchez Roa, Adriano (1991):** *FMI, Agricultura y Pobreza*. Santo Domingo: Editora Corripio.